

LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE LA COSTA CARIBE: MÁS DE DOSCIENTOS AÑOS APOSTÁNDOLE A UN PENSAMIENTO PROPIO

Maryelis Rivero Seña¹

En el proceso de construcción de la ciencia en nuestro país, las voces de los “otros” fueron invisibilizadas. Sin embargo, en los últimos años, investigadores sociales se han preguntado por la posibilidad de refutar los supuestos epistemológicos que localizan la producción de conocimiento sólo en la Academia y dentro de los cánones y paradigmas establecidos por el cientificismo occidental. El presente escrito es una reflexión en torno a la relación que la Academia ha mantenido con los sabedores indígenas de la Costa Caribe.

PENSAMIENTO RACIONAL VS. PENSAMIENTO PROPIO

Sobre las comunidades indígenas se han realizado innumerables trabajos: algunos investigadores sociales las han utilizado como un simple objeto de estudio para justificar su quehacer disciplinar y otros académicos han incluido el pensamiento del otro en su sistema de pensamiento, estas posiciones no han contribuido a un verdadero cambio en la mirada sobre los “otros”, más bien, han perpetuado las relaciones asimétricas entre los dos sistemas de pensamiento.

Recientemente, desde disciplinas como la historia y la antropología, se han abierto espacios que han permitido un diálogo simétrico entre la academia y los sabedores de los pueblos indígenas. La realización de seminarios, foros y coloquios en los que los invitados especiales han sido indígenas de diferentes lugares de América Latina, ha tenido como propósito central, escuchar las lecciones de los “otros” en temas relacionados con el manejo del medio ambiente y su armonía con la madre tierra.

Me voy a referir en particular al evento que se desarrolló el pasado mes de junio en la ciudad de Cartagena, el “primer coloquio de diálogos interculturales, escuchando otras voces”, cuyos principales actores fueron los indígenas de la Costa Caribe. Los representantes de los pueblos Kogi, Arhuaco, Wiwa, Chimila, Wayu, Zenu, Mokana, y Chimila, fueron los conferencistas, se tomaron la palabra para darnos lecciones sobre la vida, en especial la relación que ellos milenariamente han mantenido con la madre naturaleza².

Fue el espacio perfecto para iniciar un diálogo entre la Academia y los sabedores, líderes

¹ Historiadora Universidad de Cartagena, Magister en Historia Universidad de los Andes. Docente de la Universidad Libre, Sede Cartagena.

² Primer Coloquio de Diálogos Interculturales, Escuchando Otras Voces, realizado en Cartagena en el mes de junio de 2011. El evento reunió a los líderes de los pueblos indígenas de la Costa Caribe.



e intelectuales de los pueblos indígenas originarios de América y de la Costa Caribe. Por un momento la academia pensó en ellos, tal vez, se deba a la crisis de la racionalidad científica en la que nos encontramos, crisis que nos ha llevado a poner en peligro nuestra existencia y la del planeta Tierra en el que habitamos, estábamos allí para encontrar respuesta a problemáticas actuales relacionadas con el cambio climático y el agua.

Lo cierto es que su visión de la relación naturaleza-sociedad-cultura no es nueva, ya que los miembros de estas culturas, que aún sobreviven, nos habían mostrado la manera más adecuada de cuidarla, a través de una relación armónica con la madre tierra. Su sistema de pensamiento en parte se resume en una frase: “Nosotros pertenecemos a la madre tierra, no debemos pedirle más de lo que necesitamos”. Los conocimientos de los médicos sabedores en medicina tradicional ancestral, guías espirituales, han mostrado, a través de varios siglos, el pensamiento propio que predicaban y practican. La construcción de una ciencia moderna fue posible, en gran parte, debido a los conocimientos aportados por los pueblos indígenas en materia de virtudes medicinales y usos de las plantas medicinales.

Por ejemplo, los Zenúes, ubicados en Sucre y Córdoba, nos dan lecciones sobre el manejo del medio ambiente, puesto que

sus ancestros concibieron una extraordinaria obra de ingeniería: excavaron un sistema de canales que les permitió controlar las inundaciones y llevar durante mil años, una vida abundante y sana. Pero los hermanitos menores, los occidentales, destruyeron los canales y hoy la región se inunda durante ocho meses, todos los años, y nuestra sociedad no sabe ya adaptarse y pretende aplicar una tecnología no adecuada, lo cual genera desastres y pérdidas materiales y humanas³. Son innumerables los ejemplos que muestran cómo los sabedores indígenas han aportado conocimiento propio para vivir en armonía con la madre naturaleza, pero los aportes de este sistema de pensamiento no han sido aceptados en su totalidad por la Academia.

Después de varios siglos de apropiación y expropiación del pensamiento propio de los pueblos indígenas, se han abierto los espacios para dialogar e intercambiar ideas de manera simétrica, lo que permite construir un sistema de pensamiento distinto a lo que muchos estudiosos llaman “pensamiento racional - civilizado”. El primer coloquio de diálogos interculturales nos hizo pensar en un cambio en la mirada sobre el “otro”, por fin el entendimiento había llegado a la Academia, al mundo de los “ilustrados”, se resaltaba la importancia de comprender y valorar diálogos, intercambios de ideas entre individuos, sociedades y culturas.

3 Ver Los Zenúes y el manejo del medio ambiente, maleta didáctica del museo del oro del Banco de la República de Colombia, Bogotá, 2010.

Abordar las relaciones entre saberes indígenas y la ciencia ilustrada es fundamental para entender la comunicación que la ciencia, la academia ha establecido con el saber. Los saberes tradicionales hacen parte de la identidad y el patrimonio de los pueblos del Caribe Colombiano, el reconocimiento de la existencia de los mismos nos ayuda a comprender mejor la biodiversidad con la que cuenta la región y a valorar la naturaleza pluriétnica y multicultural de nuestra nación.

CONSIDERACIONES FINALES

El encuentro contribuyó a fortalecer los lazos entre las dos culturas y a dar a conocer las problemáticas de cada uno de los pueblos indígenas de la Costa Caribe, el coloquio permitió además, recoger inquietudes, conocer la posición de sabedores sobre la diversidad de pensamiento; se reconoció la diversidad de pensamiento, el diálogo entre culturas diferentes, como una propuesta que permite abrir espacios académicos y ponerle fin a la exclusión y expropiación de los saberes del otro.

Doscientos años de independencia no han sido suficientes para desmontar la exclusión y expropiación de unos sujetos y sus conocimientos, son pocos los cambios que se han dado en la práctica, pese a que la Constitución Política de 1991 reconoce la multiculturalidad de la nación y le da participación a los indígenas y afrodescendientes, con miras a construir una sociedad más igualitaria e incluyente.

Encuentros como estos, nos permiten seguir cimentando la sabiduría indígena, que desde épocas milenarias se encuentra asentada en nuestros pueblos indígenas del Caribe colombiano. Pero también, nos permite reflexionar sobre la forma cómo hemos construido conocimiento y la posibilidad de modificar el proceso de construcción del mismo en el presente. Por ello, dejo planteado la necesidad de derribar las fronteras entre lo oficial y lo no oficial, lo válido y lo no válido, visión dicotómica que, a mi juicio, ha debilitado la mirada diversa de los diferentes grupos sobre las complejidades sociales, alimentando sólo aquellas propuestas ancladas en los presupuestos occidentales, que poco nos sirven para explicar nuestra realidad.

Sobre esa mirada, se construyó un tipo de conocimiento que empieza a ser limitado para entender nuestra situación en la nueva era global. De manera que no se trata solamente de hacer apología a un pasado, sino de reconsiderar nuestra posición frente al otro, el otro como sujeto de acción. Si este giro se diera en su totalidad, la academia fortalecería su mirada sobre lo social y, por qué no, daría soluciones acertadas a muchas problemáticas propias de nuestro medio.

Mi pregunta es ¿cómo lograr la aceptación, el reconocimiento de otros saberes al interior de las prácticas académicas? A mi modo de ver hay que empezar transformando los espacios institucionales, las universidades y,



por supuesto, a los hombres y las mujeres de ciencia que los habitan, se deben redefinir las relaciones que la ciencia establece con el poder, pues en algunas sociedades la expansión del Estado sobre lo científico, obliga a este último a renunciar a todas sus normas institucionales, que muchas veces entran en conflicto con las del Estado; así mismo, se deben replantear las normas del ethos científico, en tanto se someten a los criterios de validez científica o mérito científico políticamente impuestos, lo que sería redefinir la relación de las ciencias con la ética y la política. Sería necesario, entonces, colocar a la ciencia en un nuevo contexto social, en el que esos principios de autonomía, honestidad intelectual, integridad y desinterés sean replanteados bajo unos nuevos supuestos, que incluyan la acción de los otros saberes.

Otro punto importante sería, dejar de pensar en el conocimiento como algo que tiene que estar en un lugar y que contiene normas de producción definidas en el “centro”, y, por supuesto, superar el prejuicio que asume la superioridad de ciertos conocimientos sobre otros. En este punto me refiero no sólo a la relación centro-periferia, sino a las relaciones que esa periferia establece con los distintos saberes locales.

La propuesta de un diálogo y un accionar entre los distintos saberes nos permite reflexionar, repensar la manera como construimos conocimiento “científico”. Esto quiere decir, revisar la enredada red de poder que produce el saber hegemónico y, desde ahí, asumiendo posiciones de frontera, proponer un diálogo crítico, en el que no existirían jerarquías en las formas de saber.